

## **Viabilidad del Plan de Alimentos, Autosuficiencia Alimentaria y Producción Campesina.<sup>1</sup>**

Nadie puede garantizar que si dejamos de producir alimentos en el futuro los conseguiremos a precios más bajos que nuestros costos de producción y lo que es más grave si habrá seguridad en el abastecimiento”(Vermeer,R.1990)

Los problemas de escasez y altos precios de los alimentos, llevaron al Gobierno actual a plantear la ejecución de un Plan para la Reactivación de la Producción Nacional de los Alimentos Básicos, mediante el que se impulsará la producción de arroz, maíz blanco y frijol y se reducirán las importaciones.

No obstante, la viabilidad de este Plan está estrechamente ligada a la disponibilidad real de semilla, insumos y mercados, a las posibilidades de incorporación de áreas y productores en las diferentes regiones y a la participación de las unidades de producción campesina que tradicionalmente han asumido la producción de granos en el país.

Los productores han señalado que pese a la aparente coherencia del Plan existe incertidumbre sobre la viabilidad de su ejecución, ya que temen que las tierras disponibles y la maquinaria sean insuficientes, además de que hay dudas sobre la disponibilidad de semilla, el acceso al crédito y sobre las condiciones de comercialización de los productos(La Nación,3/8/2008).

En primer lugar, habría que recordar que esta crisis de abastecimiento y de aumento desmedido de precios en los granos, se origina en el desestímulo a la producción de granos iniciada hace dos décadas, el cual redujo sustancialmente los programas de investigación, transferencia, asistencia técnica, así como la disponibilidad de infraestructura y el acceso a los programas crediticio y de seguro de cosechas.

Las medidas de desestímulo aplicadas, fueron la salida del CNP de la compra directa al productor, la eliminación de los precios de sustentación, la eliminación a las restricciones al comercio exterior y la disminución del crédito a la actividad granera.

Junto a esa medidas, se realizó el desmantelamiento paulatino de la infraestructura institucional y física de los entes que habían apoyado al productor nacional de subsistencia, entre cuyas instituciones estaban el CNP, el MAG, el IDA y las entidades del sistema bancario.

El principal argumento del desestímulo a la producción de granos era que esta actividad era ineficiente debido a los subsidios otorgados por el Estado y a las diferencias entre los precios internos y los precios internacionales, por lo que era más barato importarlos.

---

<sup>1</sup> German Masís Morales. Académico de la Escuela de Economía. Especialista en Desarrollo Rural

Sin embargo, cabe recordar que el estímulo a la producción de granos se había dado en la década de los 70, al igual que ahora, como resultado de la crisis alimentaria internacional, que generó una política sustitutiva de importaciones y un fuerte apoyo estatal para garantizar la autosuficiencia alimentaria.

El desestímulo en la década de los 80, además de provocar un fuerte deterioro de la producción de granos y un proceso acelerado de desaparición y empobrecimiento de los pequeños y medianos productores, provocó modificaciones severas en la estructura productiva de esta actividad.

De esta manera aunque en este plan se ha propuesto, el aumento gradual de las áreas de siembra en las diferentes regiones del país, la recuperación de la capacidad y la dinámica productiva pueden ser difíciles de lograr.

La política de desestímulo de la producción de arroz tuvo como consecuencia una fuerte reducción del área de siembra y de la producción, pero también una alta concentración de la tierra y aún más de la producción en manos de un pequeño grupo de medianos y grandes productores con fincas mayores a 200 has y un rendimiento mucho mayor a los demás productores resultado de una producción altamente tecnificada.

La reducción de la producción generó un exceso de capacidad instalada en el procesamiento del grano, lo que llevó a una mayor integración productor-industrial y a profundizar la tendencia a una mayor concentración de la actividad arrocera. Fueron sobre todo los pequeños y medianos productores de arroz los que tuvieron que abandonar la actividad.

En maíz, la salida del Estado de la comercialización directa marcó cambios sustanciales en esta actividad. En 1986 el CNP se retiró de la comercialización de maíz amarillo para concentrados animales y se liberó el otorgamiento de permisos de importación. Al dejar el CNP de regular el mercado los industriales pasaron a importar el grano, con lo que la producción prácticamente desapareció.

En el caso del maíz blanco, el CNP compró el grano hasta 1995, pero las reducciones de la producción se venían dando desde la década de los 80. La producción de maíz blanco se redujo considerablemente y la drástica disminución en la producción ha estado relacionada con el incremento de las importaciones, lo cual sucede desde los años ochenta en el maíz amarillo y a partir de 1992 en el maíz blanco.

Las importaciones de maíz amarillo al igual que las de maíz blanco han estado concentradas en pocas manos, básicamente en los productores avícolas y fabricantes de concentrados.

El descenso en la producción no fue proporcional en las distintas zonas del país, ya que la zona Atlántica que en la década de los 80 fue la de mayor producción, prácticamente desapareció como zona productora, mientras que la zona Brunca ha pasado a ser la mayor productora de maíz.

Por su parte el mayor demandante de maíz blanco es la empresa Demasa, que desde el año 1996 absorbe más del 85% de ésta, dominando el mercado nacional y controlando los precios, tanto en las importaciones como la compra a productores nacionales.(Alvarez,P,1999)

En cuanto al frijol, a partir del año 95-96 se dió una fuerte caída del área dedicada a este cultivo, como respuesta a la salida del CNP de la comercialización. A partir de este último año, hizo su aparición el Consorcio Frijolero que realizó compras de frijol, convirtiéndose en una opción frente a los intermediarios.

En la década de los 90 se presentaron cambios importantes en las importaciones del frijol debido al proceso de apertura comercial y la menor presencia del CNP. Al inicio las importaciones aumentaron como resultado de una insuficiente oferta local, pero en los años posteriores las importaciones han sido motivadas por el afán de aprovechar los menores precios en otros mercados.

En cuanto a la oferta productiva, aunque la producción de frijol ha sido realizada fundamentalmente por pequeños productores, en algunos períodos se ha dado la incursión de medianos productores sobretodo de la región Huetar Norte.

En los últimos años y luego de la salida del CNP de la comercialización, junto con los tradicionales mayoristas e intermediarios, aparecen otros agentes como las empresas empacadoras, los supermercados y los importadores. De ahí que la formación de precios del frijol está fuertemente ligada a la capacidad de compra de unos pocos compradores y a la disponibilidad y los precios en el resto de Centroamérica y en los mercados extraregionales.

Otro aspectos a considerar, es que muchas de las áreas productoras de granos han sido sustituidas por productos de exportación o de consumo interno más rentables y competitivos, por lo que un grupo importante de productores se encuentran involucrados en este tipo de agricultura y otro grupo se ha trasladado a otros sectores de la economía como el turismo, el comercio y los servicios.

Se estima que muchas de las áreas de producción de la región Chorotega y el Pacífico Central potenciales para la producción de arroz, se encuentran en la actividad ganadera, la caña de azúcar y la producción de melón.

Mientras que buena parte de las áreas productivas de la zona Atlántica y la zona Huetar Norte en otro tiempo integradas a la producción de maíz, están dedicadas ahora a la producción de piña y de tubérculos para exportación.

Muchas de las áreas de producción destinadas a la producción de frijol en la zona Huetar Norte, se han vinculado a la producción de cítricos y piña.

Otro elemento esencial del impulso del plan de reactivación de granos, es el tipo de productor que tradicionalmente ha participado en esta actividad, su lógica, tecnología y sistema productivo.

Al respecto, el plan indica que se aprovechará la cultura "maicera" de los pequeños agricultores y agricultoras y el conocimiento y experiencia de grupos de pequeños productores que han permanecido en la actividad frijolera.

La pequeña producción campesina ha sido determinante en la producción de maíz y frijol. La mayor parte de los pequeños productores son productores familiares, que dependen de los ingresos de la finca, combinando varios cultivos y tratando de mantener su nivel de vida. Su racionalidad sigue siendo en primer lugar el autoabastecimiento de la finca y luego la venta de excedentes.

La contribución de estos productores a la consecución de la seguridad alimentaria ha tenido la doble dimensión como productores de alimentos que abastecen la demanda de la población y de las empresas de bienes alimenticios y como proveedores de los alimentos de las propias familias productoras.

La producción de maíz y frijol tradicionalmente se ha desarrollado en pequeñas unidades, cuya lógica reproductiva les ha permitido garantizar la subsistencia familiar y la renovación de nuevos ciclos productivos, a partir de un uso intensivo de los recursos disponibles (tierra y mano de obra) y una distribución adecuada del producto generado (mercado, autoconsumo y semilla). (Ideas, 1997)

La motivación de los pequeños productores para seguir produciendo va más allá del estímulo económico de producir, siendo también importante poder asegurar la alimentación básica de sus familias, la satisfacción de comer lo que produce en la finca y la perpetuación de un conocimiento y una práctica de cultivo transmitida por generaciones.

A nivel del sistema productivo, el cultivo de maíz se realiza a espeque y con un bajo nivel tecnológico, característico de la modalidad de mínima labranza. La forma de cultivo de frijol también es a espeque y con un bajo uso de insumos, incluyendo aún la siembra frijol tapado en algunas zonas.

De ahí que aunque en el pasado el Estado estimuló la producción de granos básicos sobretodo mediante la política de precios de sustentación y garantizando la compra de las cosechas, no se crearon las condiciones para modernizar los sistemas de producción de maíz y frijol.

No existió antes y talvés tampoco ahora la preocupación por fomentar un verdadero desarrollo tecnológico en la producción de maíz y frijol para aumentar su productividad, mientras que los costos de producción han aumentado constantemente.

El bajo nivel tecnológico y el uso de la fuerza de trabajo familiar muy utilizada en la producción de granos es lo que les ha permitido a los productores mantenerse en la actividad y ampliar su área de producción.

Un último aspecto a valorar es la acción institucional en procura de fortalecer los procesos de investigación y transferencia de tecnología agropecuaria, en particular el que se dirige a contar con variedades y semillas mejoradas para elevar los rendimientos de los productores y productoras de granos.

Este plan ha considerado que “el abastecimiento de semilla es un requisito indispensable, sobre todo si se parte del principio de elevar la productividad; además de que no se puede pretender la ampliación de áreas de siembra, si no se cuenta con la semilla necesaria para este fin”(Sector Agropecuario,2008).

Como se mencionó la mayor parte de la producción de maíz y frijol en Costa Rica ha sido realizada por pequeños y medianos productores, los cuales obtienen la semilla de su propia producción o al interior de sus comunidades.

Los sistemas locales de semillas han desempeñado un papel importante en la producción alimentaria sostenible, llegando a cubrir un 80% de la provisión de semilla. Los campesinos, guardan parte de su cosecha, seleccionan las semillas de las mejores plantas y se interesan en mejorar la calidad de sus semillas.(Wierema,H,1993)

La disponibilidad de semilla de buena calidad está estrechamente vinculada a la autosuficiencia y a la seguridad alimentaria. Como elemento clave de la producción, la semilla determina junto con otros factores, el rendimiento y el valor nutritivo de los alimentos producidos.

“El gobierno está considerando la reactivación de la producción, pero su política destructiva ha tenido tanto éxito que actualmente las reservas de semilla alcanzan únicamente las 5 tm. Para tal reactivación sería entonces necesario realizar importaciones de semilla. Si a esto agregamos que el anterior planteamiento de desestímulo de la producción implicó la pérdida de las características genéticas de la semilla más adecuada a las condiciones del país, es el claro que el proceso de recuperación de la actividad tardaría muchos años”. (No Hay Paz sin Alimentos,1988,p.63).

## Bibliografía

- Alvarez,P.y Cárdenas,H. Estudio sobre la Viabilidad de la Producción de Granos.1999.Ideas/CDR.58 p.
- ESEUNA/CENAP/CEPAS No Hay Paz sin Alimentos.1988.64 p.
- IDEAS Biodiversidad y Manejo Local.1997.90 p.
- Masís,G. La Producción de Maíz en el marco del Ajuste Estructural.1991,26 p.
- \_\_\_\_\_ La Agricultura Campesina en Costa Rica.Ideas,1994,350 p.
- Sector Agropecuario. Plan de Alimentos.Edit.2008.34 p.
- Vermmer,R. El Cambio en la Agricultura: el caso de los granos básicos durante la Administración Arias.1990.91 p.
- Wierema,H. La Producción Campesina en Centroamérica.IVO,1993,204 p.